

parezca. De este modo se asegurará, en un país tan trabajado por las revoluciones, un orden de cosas estable y permanente. De este modo le será fácil el cumplimiento de los deberes internacionales y el establecimiento en el interior del orden y de la libertad".

EN EL CAMPO REPUBLICANO COLMASE DE CORTESIAS
A LOS COMISIONADOS PORTADORES DEL DOCUMENTO

La comisión encargada de entregar el documento a los representantes del gobierno mexicano, emprendió la marcha, de Veracruz hacia la ciudad de México, el 14 de enero de 1862.

La integraron el brigadier español Lorenzo Miláns del Bosch, el capitán de marina, inglés, Edward Tatnam y el jefe de estado mayor, de la misma nacionalidad, Thomasse; a quienes acompañaban don José Argüelles, español, jefe del estado mayor, el teniente Koor y el aspirante de marina Deflejames.

Con todos ellos iba el doctor Carrillo, secretario del general Uruga, que era quien había expedido pasaportes a los emisarios, a efecto de que pudieran pasar sin tropiezo a través de las líneas republicanas.

La delegación arribó a la capital el día veinte, entre no menos calurosas demostraciones de deferencia y cortesía que de las que fué objeto durante todo el viaje.

Por qué de la evacuación de Veracruz;
los invasores tratan con el Gobierno

—Continúa y concluye—

Agasajos y presentes — Motu proprio los ingleses obligan a Miramón a devolverse — Los invasores anuncian que avanzarán — Oposición del gobierno — Preliminares del Tratado de Soledad — Por humanitarismo permítese a los invasores salir de la mortífera zona palúdica — Un rayo de clarividencia ilumina la mente de Prim — Razones habidas para negociar con el régimen del Presidente Juárez.

CAPITULO XIII

POR QUE DE LA EVACUACION DE VERACRUZ:
LOS INVASORES TRATAN CON EL GOBIERNO

—Continúa y concluye—

"Lo cortés no quita lo valiente".

PROLOQUIO POPULAR

EL envío de la comisión y el principio de las conferencias, fueron como un duchazo de agua helada sobre el lomo de los intervencionistas "mexicanos", que en su insana vehemencia observaban impacientes el desenvolvimiento de los sucesos; seguros de que el gobierno nacional derrumbaría y de que el territorio patrio sería totalmente dominado por los intrusos. Pues si lo primero era signo inequívoco de que los representantes de las potencias, al entablar negociaciones, reconocían tácitamente como indiscutible la legitimidad del régimen; el tono en que Miláns del Bosch se expresaba y la forma de conducta que adoptó, eran más los de un amigo de la República que los de un ofuscado detractor.

A este respecto, don José María Vigil transcribe las siguientes líneas de Arboleya: "Es verdad que los comisionados

supieron captarse las simpatías de los mexicanos más exaltados, con un lenguaje y unas demostraciones que debieron halagar su amor propio. En una carta que tenemos a la vista se dice que un general del ejército de Oriente, revistó sus tropas en presencia de los comisionados, quienes las elogiaron con encomio, y "como aquél lamentase la falta de equipos y aún de zapatos, el señor Miláns del Bosch expuso que también España había pasado por épocas análogas. Luego probó el rancho, y peroró a los soldados, elogiando su valor y sufrimiento; díjoles que las guerras civiles privaban de gozar los dones que la naturaleza derrama a manos llenas sobre este hermoso país, y aconsejándoles la paz y la concordia, les puso por ejemplo a España, un tiempo presa de la discordia, y hoy próspera, gracias a su tranquilidad. "Los españoles de hoy, añadió, no son los de ayer; y mientras ustedes gritan libertad sin tenerla más que en teoría, la verdadera libertad existe prácticamente en España".

LLUEVEN VALIOSOS Y TIPICOS PRESENTES SOBRE MILANS DEL BOSCH Y SUS COLEGAS

Durante la estancia de Miláns del Bosch y de sus acompañantes, en México, llovieron sobre ellos valiosos y típicos presentes: preciosos caballos enjaezados a la mexicana, sombreros charros de áureas y minuciosas bordaduras y de galones refulgentes, calzoneras de gamuza delicada como seda y con juegos de botanaduras obra de los tradicionalmente celeberrimos orífices mexicanos, espuelas amozoqueñas y machetes surianos de bien templadas y cortantes hojas, frenos adamasquinados, sillas vaqueras con laboriosas incrustaciones de concha nácar y de metales preciosos. Y si los presentes menudearon, no fueron menos abundantes comilonas y saraos, conciertos públicos y toda suerte de agasajos.

Pero no por esto el gobierno de la República fué menos contundente en su respuesta a la nota colectiva. En ella no hacía más que refrendar la exposición y los argumentos contenidos en el manifiesto que, desde a raíz del desembarco de los intervencionistas, había expedido el Presidente Juárez, con fecha 18 de diciembre de 1861: el régimen, aunque no sin tomar en consideración las sanas intenciones de las potencias, ponía de manifiesto que era obedecido en todo el territorio nacional, por ser la expresión de la voluntad popular;

no negaba la existencia de algunas gavillas de facciosos "porque ellas mismas atestiguan con su impotencia el valor de la administración aceptada por todos los mexicanos"; mostrábase pronto a ajustar las reclamaciones con todos y cada uno de los Estados demandantes, "porque tiene voluntad y medios de satisfacer cumplidamente sus exigencias".

Por último, proponíase efectuar una reunión en Orizaba, donde los representantes de los aliados podrían trasladarse con una guardia de honor de dos mil hombres, y el gobierno enviaría los suyos; a efecto de discutir los negocios pendientes, en medio de la mayor ecuanimidad, hasta asegurar la aceptación y satisfacción de las reclamaciones que como justificadas fueren reconocidas.

A su salida de la capital para Veracruz, a donde estuvieron de regreso el 29 de enero, acompañaron a los emisarios: el ex ministro Zamacona; Alegre, jefe del estado mayor del general Uruga; un literato apellidado Bello y un ayudante del propio general. Todos ellos fueron objeto de distinciones y festejos, en reciprocidad de la recepción que en la ciudad de México había sido dispensada a los plenipotenciarios extranjeros.

SIN CONSULTAR OPINIONES LOS INGLESES DEVUELVEN AL CONTRADICTORIO MIRAMON POR DO VENIDO HABIA

Acaciendo estaban los sucesos que venimos refiriendo, cuando se aproximó a Veracruz el inquieto y versátil general Miramón, que con una asombrosa ausencia de convicciones, digna de un detenido estudio patológico, había venido haciendo tanteos para resolverse o a pasar a la historia como un patriota, sumado a las filas de los defensores del territorio nacional, o a convertirse en fautor de la intervención y del Imperio, partido este último al que por fin le empujó su indecisión, su falta de videncia política o su mala estrella.

Como bien lo expresa Ollivier, Miramón no era a los ojos de los ingleses "más que un malhechor, un ladrón de sellos británicos"; "de su propia autoridad (Wyke) se negó a recibirlo en las filas de un ejército que llegaba a gestionar la reparación de ultrajes en que él (Miramón), había sido el autor principal. En cuanto el barco en que navegaba el ex presidente fué anunciado, una canoa inglesa armada lo abor-

dó, los soldados lo arrestaron y lo devolvieron en una fragata inglesa a La Habana (27 de enero de 1862). Wyke incurrió en el yerro de detenerse a medio camino y de no tratar en la misma forma al padre Miranda".

Debe aclararse que éste había venido en compañía del joven Macabeo

Como quiera que fuese, el arbitrario proceder de los ingleses, que obraron así despreciando lo previamente convenido con sus aliados —que Prim suplicaría al gobernador y capitán general de Cuba persuadiera a Miramón a que no pretendiese entrar en México por Veracruz—, causó el enojo de españoles y franceses.

Sin embargo, para que no traspasaran frente al gobierno republicano las divergencias que cada vez más hondamente los separaban, el plenipotenciario español puso todo su afán en suavizar enconos; no sin dolerse de tener que representar el escabroso papel de intermediario.

"La situación, manifestaba el general Prim, no puede ser más ardua y complicada, sobre todo para mí, que tengo que desempeñar la difícil tarea de conciliador entre dos naciones rivales, cuyos representantes no se hallan muy de acuerdo en el fondo de algunas cuestiones".

ES ANUNCIADO EL AVANCE DEL INVASOR HACIA DOS IMPORTANTES POBLACIONES VERACRUZANAS

Sin embargo, aunque irritados con la digna respuesta que el gobierno de Juárez daba al ultimátum, y después de rechazar la sugestión del almirante Jurien de la Graviere, que se inclinaba a tomar, si fuere preciso por la fuerza de las armas, las posiciones que a los profanadores del suelo patrio conviniere, los emisarios redactaron una nota, que suscribieron en mancomún, y por la que exponían al ministro de Relaciones la necesidad en que las fuerzas expedicionarias veríanse, de avanzar hacia Orizaba y Jalapa, en el cercano mes de febrero.

El seis del mismo, el gobierno republicano, por su parte, pidió explicación clara y precisa de las intenciones que a los invasores animaban, pues de otra suerte estaba decidido a no permitirles avanzar. Cubierto ese requisito, verificaríanse "ne-

gociaciones ulteriores, con la garantía debida a los importantes intereses que deben discutirse.

"El ciudadano Presidente, concluía diciendo el ministro de Relaciones, me manda que manifieste a VV. EE., que si envían pronto a Córdoba, antes de mediados de este mes, un comisionado para discutir las bases arriba mencionadas se dará la orden permitiendo que esas fuerzas avancen a los puntos que se convenga. Establecidos dichos preliminares, podría el gobierno, sin comprometer la independencia nacional, conceder un permiso que ahora se miraría como una traición".

De acuerdo los expedicionarios, delegaron la representación común en el general Prim, que llegó al rancho de Purga, equidistante entre Tejería y La Soledad, la mañana del 18, mientras el general Doblado se dirigía a este último lugar —que por la concertación, en él, del convenio, llevó en lo sucesivo el nombre de Soledad Doblado—, y en donde el 19 quedaron aprobadas las condiciones preliminares; cuyo detallado conocimiento es absolutamente indispensable para poder juzgar mejor de los trascendentales acontecimientos a que su violación, por parte de los franceses, dió ulteriormente lugar.

Por esta consideración las transcribimos en seguida.

CON NOBLE HUMANITARISMO EL GOBIERNO PERMITIO AL INVASOR ABANDONAR LAS REGIONES MORTIFERAS

Aquel famoso documento, quedó redactado en los términos siguientes:

"PRIMERO: Supuesto que el gobierno constitucional que actualmente rige en la República Mexicana ha manifestado a los comisarios de las potencias aliadas, que no necesita del auxilio que tan benévolutamente han ofrecido al pueblo mexicano, pues tiene en sí mismo los elementos de fuerza y de opinión para conservarse contra cualquiera revuelta intestina, los aliados entran desde luego en el terreno de los tratados para formalizar todas las reclamaciones, que tienen que hacer en nombre de sus respectivas naciones.

"SEGUNDO: Al efecto, y protestando como protestan los Representantes de las potencias aliadas, que nada intentan

contra la independencia, soberanía e integridad del territorio de la República, se abrirán las negociaciones en Orizaba, a cuya ciudad concurrirán los tres comisarios y dos de los señores ministros del gobierno de la República, salvo el caso en que, de común acuerdo se convenga en nombrar representantes delegados por ambas partes.

"TERCERO: Durante las negociaciones, las fuerzas de las potencias aliadas ocuparán las tres poblaciones de Córdoba, Orizaba y Tehuacán, con sus radios naturales.

"CUARTO: Para que ni remotamente pueda creerse que los aliados han firmado estos preliminares para procurarse el paso de las posiciones fortificadas que guarnece el ejército mexicano, se estipula que, en el evento desgraciado de que se rompiesen las negociaciones, las fuerzas de los aliados desocuparán las poblaciones antedichas, y volverán a colocarse en la línea que está delante de dichas fortificaciones en rumbo a Veracruz, designándose como puntos extremos principales el de Paso Ancho, en el camino de Córdoba, y Paso de Ovejas en el de Jalapa.

"QUINTO: Si llegase el caso desgraciado de romperse las negociaciones y retirarse las tropas aliadas de la línea indicada en el artículo precedente, los hospitales que tuvieren los aliados, quedarán bajo la salvaguardia de la nación mexicana.

"SEXTO: El día en que las tropas aliadas emprendan su marcha para ocupar los puntos señalados en el artículo 3o., se enarbolará el pabellón mexicano en la ciudad de Veracruz y en el castillo de San Juan de Ulúa".

CON UNA CLARIVIDENCIA DE ILUMINADO, DECIDE EL GENERAL PRIM APARTAR A ESPAÑA DEL ASUNTO

Ya para estas fechas —19 de febrero, en que fueron firmadas las anteriores condiciones preliminares—, el general Prim, que si al desembarcar en playas mexicanas había sentido el vértigo del poder, ahora manifestaba una perspicacia y una videncia casi de profeta, sobre el destino que iba a caber a quienes se obstinaron en dominar un país indómito; estaba firmemente resuelto, bajo su más directa responsabilidad, a apartar a su patria de empresa tan ominosa como aventurada.

La perfecta visión que del verdadero estado de cosas en

México, en un momento tuvo, queda evidenciada cuando expone a su gobierno las razones que atendió al negociar con el gobierno de Juárez.

Hélas aquí:

"Como el verdadero objeto de las tres naciones aliadas, aparte del desagravio debido por las ofensas recibidas y la indemnización de este país bajo un pie estable y verdadero, toda vez que el gobierno existente se cree con los elementos suficientes para pacificar el país y consolidar la administración, y que se declara animado de los más vivos deseos de satisfacer las reclamaciones extranjeras, he creído y como yo han creído también mis colegas, que no había derecho para rechazar este gobierno, prestando auxilio moral o material al partido que le es contrario. Tal conducta sería, además de injusta, impolítica, porque es **evidente**, para los que vemos las cosas de cerca, que el partido reaccionario está casi amigilado, hasta el punto de que, en cerca de dos meses que hace que estamos en este país, no hemos observado muestra alguna de la existencia de semejante partido. Es cierto que Márquez, a la cabeza de algunos centenares de hombres, sigue desconociendo la autoridad del presidente Juárez, pero su actitud no es la de un enemigo que ataca, sino la de un prescrito que se oculta en los montes, y es probable que muy pronto tendrá que someterse o abandonar el país.

"Además, y si bien los comisarios franceses traían grandes esperanzas de que sería fácil establecer aquí una monarquía, por creer que era fuerte el elemento monárquico en México, se van desengañando y reconociendo su error: ni puede ser de otro modo, pues por nuestras propias observaciones, y por las noticias que nos suministran personas muy conocedoras de esta tierra, no podemos dudar que el número de los partidarios del sistema monárquico es insignificante, y que no son hombres dotados de la energía y decisión que a veces dan el triunfo a las minorías. Por esto no hemos debido negarnos a declarar que no es el ánimo de nuestros gobiernos favorecer a determinada persona, ni a un partido, con exclusión de los demás; ni mucho menos atentar contra la independencia, soberanía o integridad del territorio mexicano. Por eso tratamos con el gobierno que hemos hallado establecido en la capital, a pesar de los motivos de queja que ha dado a nuestros gobiernos".